Retrato de Vasco de Gama, segun Barreto de Rezende.

ciones de un testigo ocular. El único documento que ha guiado hasta el dia á los historiadores y que Ramusio insertó en su coleccion en 1554, procedia, segun este escritor, de un caballero florentino que,

hallándose en Lisboa cuando Gama regresó de su espedicion, redactó su descripcion conforme se la contaron. Esta narracion italiana de un hecho memorable ejecutado por portugueses, ofrecia muchas inexactitudes, fuerza es confesarlo, á la par que suma confusion. Y sin embargo, si esceptuamos algunas relaciones mas ó menos arregladas de los historiadores nacionales, fué dicha narracion el único escrito que sirvió de base, durante muchos siglos, á todo cuanto se ha dicho acerca de la espedicion de los portugueses á las Indias, pues la relacion original del mismo Gama, citada por varios escritores, nadie la ha hallado hasta ahora, á pesar de las investigaciones que se han hecho.

Hablando de este gran navegante, dice un biógrafo portugués : « Compuso la relacion de su viaje á las Indias, efectuado en 1497. » Pero, despues de haber citado á varias autoridades, Barbosa Machado no añade nada mas á estos insignificantes datos. Bueno es hacer observar aquí, á pesar de los asertos del célebre Nicolas Antonio, de Leon Pinelo, de su anotador Barcia, y de los ilustrados datos que dió el conde de Ericeira, en 1573, al traductor español de Moreri, que todo queda muy vago cuando se trata de consignar la existencia de la relacion escrita por el almirante mismo. Ningun escritor ha hecho mencion de este precioso manuscrito, entre los numerosos cronistas de los primeros años del siglo décimo sexto; las continuas pesquisas de Ramusio no produjeron resultado alguno, y este escritor no hubiera ciertamente adoptado la narracion del caballero florentino si hubiera podido proporcionarse la del gefe de la espedicion. Sin embargo, no por eso participamos de la certeza de los editores del viaje traducido aquí, por la vez primera, cuando niegan de un modo absoluto la existencia de un diario escrito por Gama ; y continuaremos abrigando nuestra duda hasta que una feliz circunstancia cualquiera, nos proporcione el examinar un manuscrito que pareció hace diez años en una venta pública, manuscrito atribuido positivamente al célebre almirante de las Indias [1].

El manuscrito de la biblioteca de Oporto, cuya traduccion publicamos ahora, y lleva el modesto título de *Roteiro* (Derrotero), no tiene firma, por desgracia. Mas aun; al examinar con atencion su sencillo texto, se adquiere fácilmente la prueba que su autor no es ningun capitan ni aun ningun simple piloto de la espedicion. Pero es, con todo, una relacion clara, y á veces pintoresca, de un testigo ocular, una sincera narracion de un simple soldado, acaso de un marinero de la misma tripulacion de alguno de los buques de la escuadra de Vasco de Gama, y que, á pesar de la inferioridad de su posicion, no dejaba de gozar de alguna consideracion entre los suyos. No hay que olvidar que uno de los escritores clásicos de la literatura portuguesa, Diego de Couto, el continuador de Barros, empezó siendo un simple soldado en el valeroso ejército que mantenia en las Indias don Sebastian, y se congratula de haber sido el compañero, ó por mejor decir, el *marinero* de Camoens, como se dice en el lenguage marino.

Segun todas las probabilidades, y aceptando el resultado de las mas sérias investigaciones, el autor del precioso derrotero se llamaba Alvaro Vello. Este personage, de quien no se tienen mas noticias que las que nos da él mismo, no descuella por su instruccion ni por la elegancia de su estilo. Comparado, sin embargo, á los viajeros de la misma época, tiene el mérito de ser muy buen observador, y conserva siempre, en medio de una diccion á veces incorrecta, la sencillez de los escritores de su tiempo, con tanta frecuencia alterada en los escritos de los mas hábiles historiadores de la segunda mitad del siglo décimo sexto. Elegido por Vasco de Gama para ser uno de los doce marinos que destinó para llevar al soberano de Calicut los presentes que dieron, en un principio, una idea tan falsa del verdadero grado de poder de los osados navegantes, pudo observar el interior de la ciudad, y no desperdició ninguna ocasion para señalar los movimientos de alguna importancia que la llegada de los viajeros escitó en la ciudad india. Domina el resto de su relacion, una singular preocupacion, dimanada de las confusas tradiciones esparcidas con respecto al preste Juan; tal es la idea que la espedicion que llegó á las Indias, halló una tierra de cristianos. Ni los templos y ritos de la religion india, ni las estrambóticas estatuas hijas de una cosmogonía tan distinta, nada pudo desengañarle, y los mismos gefes participaron de su error.

[1] Uno de los manuscritos que se hallan en el catálogo de Wolters, publicado por Delion en 1844, es el siguiente: *Descriçâo das terras da India oriental e dos seos usos, costumos, ritos e leyes, 1498, escrito por Vasco da Gama, descubridor da India.* Repetimos que dudamos que este manuscrito sea obra del célebre navegante.

La especie de Diario que nos ha transmitido el marino portugués fué rigorosamente llevado y con escrupulosa exactitud; pero Alvaro Vello cesó de continuarlo, cuando al pasar por segunda vez el cabo de Buena Esperanza, navegó de nuevo en las regiones esploradas tanto tiempo hacia por las flotas portuguesas. Atribúyese su silencio á las preocupaciones particulares del gefe bajo cuyas órdenes servia. Sin embargo, otra puede ser la causa de esta interrupcion. Los supuestos misterios ocultos por la barrera que pasó Dias, no existian ya; y la denominacion impuesta al cabo mismo por Juan II no dejaba problema que adivinar; en realidad, no habia nada mas que decir sobre la espedicion que lo que Vello nos ha contado.

El escritor portugués mas antiguo que ha referido la historia de la conquista de las Indias, Castanheda, ha conocido indudablemente el derrotero de Alvaro Vello, copiando mucho de él al principio de su libro. La concordancia que existe entre ambos escritos adquiere toda clase de pruebas, cuando se puede consultar la rarísima edicion de 1551, donde el sincero historiador se muestra tan esplícito en sus confesiones. Dice que no ha podido obtener ningun dato acerca de los acontecimientos del regreso de la espedicion, desde los parages donde se hallan marcadas las hondonadas de Rio-Grande. Allí le falta, en efecto, la relacion de Alvaro, y queda, por consiguiente, sin guia. Mas podemos decir y es que el manuscrito de Oporto es el que sirvió de base al antiguo historiador para hacer su primera narracion, pues no solo lleva la firma de J. Lopez de Castanheda, sino que habiendo sido éste nombrado bedel y archivero de Coimbra, despues de su regreso de las Indias, pudo muy bien hacer á la ciudad universitaria, donacion del precioso manuscrito.

Los concienzudos escritores á quiénes se debe esta importante publicacion, han añadido un mapa que indica perfectamente la navegacion de Gama, y nosotros le incluimos en la narracion de Velho. Al levantar este mapa, Diego Kopke y su colaborador Costa Paiva han querido demostrar que el memorable descubrimiento que trasladó de Venecia á Lisboa el monopolio del comercio de Oriente, no fué solo un feliz resultado de circunstancias fortuitas. El rey Manuel no debió únicamente á su buena estrella el título que le ha dado la historia. Instruido y perseverante, supo aprovechar admirablemente los trabajos de su predecesor Juan II, á quien Isabel de Castilla caracterizó tan bien al anunciar á su córte que « *el hombre* habia muerto. »

En efecto, las altas cualidades de Juan II, su inteligencia y fuerza de accion, le hicieron acreedor á este elogio supremo. Segun el punto de vista bajo el cual consideramos ahora la cuestion, debe mirársele como el primer promotor de un descubrimiento que dió por resultado un cambio completo en las relaciones comerciales de Europa. Al espedir por tierra á varios esploradores al estremo Oriente y encargando, sobre todo, desde 1470, á Paiva y Covillam (1) que se dirijiesen á las Indias por el mar Rojo; en una palabra, reuniendo todos los detalles de geografía positiva que pudo proporcionarse, este hábil soberano supo aclarar mas de lo que generalmente se cree, las confusas nociones que se poseian en aquel tiempo sobre las regiones vecinas de la India. La espedicion que realizó su sucesor, la tenia él resuelta en su ánimo de antemano, y su eleccion, para mandarla, habia recaido en Gama, cuya invencible firmeza conocia. Pero si, gracias á su acostumbrada sagacidad, supo elegir á un hombre práctico y resuelto, tambien se guardó de lanzarle al Océano sin guia; proveyóle de mapas, á la verdad imperfectos, pero delineados, como hace observar Pedro Nuñez, con todo el cuidado de que eran capaces los hombres mas sabios y de mas esperiencia de aquel siglo. El destino que debia seguir Gama, le fué indicado de antemano, y era Calicut. El rey le dió una carta para el radjah que mandaba en aquella ciudad, centro del comercio oriental. Así que la escuadrilla se reunió en las islas de cabo Verde, se lanzó al Océano austral, siguiendo una direccion poco lejana del sur. Con esta marcha se aprovechaba además del conocimiento que se tenia ya de los vientos generales de la costa occidental de Africa, vientos contrarios á su derrota. No descuidó tampoco lo que se sabia ya de la costa oriental, descubierta por Bartolomé Diaz, yendo del sur al norte. Luego que llegó á una latitud sur, cercana de la del cabo

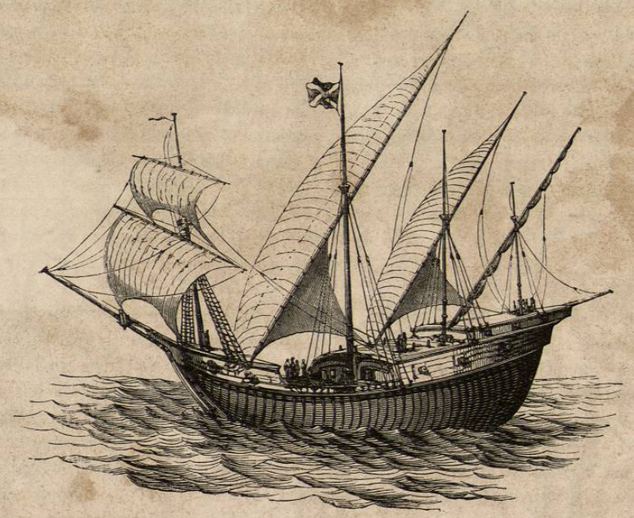
(1) Paiva, como se sabe, murió en Egipto; su compañero Pedro Covillam se embarcó para las Indias en un puerto del mar Rojo. Detenido en medio de sus esploraciones por los *negous* en Abisinia, no pudo volver á Europa. Véase la *Biografía general*, artículo ALVARES.

de Buena Esperanza, dirijióse Gama por el rumbo del oeste, lo cual prueba que se fundaba en datos científicos sin que esto disminuya en nada la audacia de su empresa.

El libro de donde hacemos esta traduccion tiene en su texto original el título siguiente : *Roteiro da viagem que em descobrimento da India pelo cabo de Boa-Esperança fez dom Vaseo da Gama, en 1497*, publicado por Diogo Kopke, lente de mathematica na Academia polytechnica do Porto, e o Dr Ant. da Costa Paiva, lente de botánica e agricultura na mesma academia. Porto, 1838, en 8°.

DIARIO DEL VIAJE DE DON VASCO DE GAMA

Á LA INDIA.



Buque de vela (siglo décimo quinto).

En nombre de Dios, *amen*. En la era de 1497, el rey don Manuel, primero de este nombre en Portugal, envió cuatro buques á hacer descubrimientos; iban en busca de especias. Vasco de Gama era capitan-mor (1) de estos buques; su hermano Pablo de Gama mandaba uno de los otros dos, y el último tenia por capitan á Nicolas Coello (2).

Partimos de Restello (3) un sábado, que era el octavo dia del mes de junio del mismo año 1497 (4),

(1) El título de capitan-mor (capitão-mor), que conservamos en toda la relacion, equivale al de comandante de escuadra.

(2) Nicolas Coello tenia tambien gran reputacion de marino en aquella época. Tuvo la desgracia de naufragar, en 1504, al este del cabo de Buena Esperanza.

(3) O Rastello, pequeña capilla en cuyo solar se edificó, en 1500, el magnífico convento de Belen.

(4) La fecha del dia y año de la partida, indicada con tanta claridad en este precioso manuscrito, hace cesar la incertidumbre de los antiguos historiadores.